

Franklin Mises Burgos

CLIMA DE ETERNIDAD



EDICIONES "LA POESIA SORPRENDIDA"
COLECCION "EL DESVELADO SOLITARIO"

CIUDAD TRUJILLO -- REPUBLICA DOMINICANA
ANTILLAS MAYORES

1944

BIBLIOTECA NACIONAL
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
Santo Domingo, R. D.

CLIMA DE ETERNIDAD

FRANKLIN MIESES BURGOS

Al editar la primera obra poética de Frankiln Mieses Burgos "Sin mundo ya y herido por el cielo", señalamos en Enero del presente año, como centros de su poesía y su conducta: la soledad y una búsqueda insatisfecha de sus fondos mayores líricos. Soledad bien acompañada de poesía y búsqueda encaminada a una depuración de elementos no líricos para hallarse en su mejor centro de sueños y de interior fantasía.

Esta nueva obra poética no hace sino reafirmar lo que dijimos antes.

Sigue imperando su verso de respiración solitaria y profunda, apeteciendo campos cada vez más de hombre interior para la poesía, y esta vez de hombre interior preocupado de su tiempo y de sus años.

Lo amoroso está dirigido como flecha clarísima a Ariel y Prometeo que son símbolos mayores de su obra de hoy. Ambos merecen reunir todo un alto homenaje a los muchos leales trabajadores de conducta leal española y, por lo mismo, universal eterna, de nuestra España en América, merecido homenaje a quienes nos han dado tanto a cambio de nada.

Ariel y Prometeo viven en el peregrino pueblo español en nuestras tierras, y toca ahora al poeta decir con belleza esta emoción que desgraciadamente no todos los americanos alcanzan a mirar en su importancia grande y bella: la presencia maravillosa de los mejores hijos de la mejor raíz de América en nuestro continente.

"La Poesía Sorprendida", que tiene por norma una profunda lealtad al hombre interior, no puede menos de presentar con justo alborozo esta obra de Mieses Burgos, puesto que, aparte de su honda belleza lírica encierra un reconocimiento que todos sentimos y suscribimos hacia los leales españoles y que el poeta, esta vez, expresa magníficamente, por el y por nosotros.

LA POESIA SORPRENDIDA.

LA POESIA SORPRENDIDA HA PUBLICADO

Colección "El Desvelado Solitario": "Sin mundo ya y herido por el cielo", (enero de 1944); y "Clima de eternidad" (julio, 1944), poemas de Franklin Mieses Burgos, "Víspera del sueño", poemas para un atardecer, Aida Cartagena Portalatín (enero de 1944); "Coral en sombras", Manuel Valerio, poesía (marzo de 1944); "Sonámbulo sin sueño", poesía, Mariano Lebrón Saviñón (abril de 1944); "Vendaval interior", poesía, Antonio Fernández Spencer (mayo de 1944). Colección "Vida Adentro": "Rosa de Tierra", Rafael Américo Henríquez (marzo de 1944); "Vlía", Freddy Gatón Arce (abril de 1944). Colección "La estrella en llamas": "El hombre verde", Eugenio Fernández Granell (abril de 1944).

ARIEL ESPERANZADO

A

*Enrique Casal Chapí y
Eugenio Fernández Granell,
a través de la España andariega y mejor.*

UN Longino de piedra clava lanzas oscuras al costado del mundo.
¡Oh mi joven amigo, camarada!
Ya es hora de partir cantando hacia la tierra,
solitaria y sin nombre, donde florece el árbol de las nuevas palabras;
donde se da la yerba de la mansa esperanza con las cuales lo inmenso,
gencroso redime lo celeste del verbo humano con que el hombre,
fabrica sus mortales estatuas medio a medio
de la noche profunda que puebla su horizonte.

Aquí ya nada queda con que puedan tus manos de livianas arenas,
levantar otra torre de música a la orilla despoblada del viento,
de los mayores aires preferidos,
donde lanza la aurora estrepitosamente,
su primera edición de ruiseñores...

Un Longino de piedra clava lanzas oscuras al costado del mundo.
¡Oh mi joven amigo, camarada!
¡Hay que decirle adiós a todas las banderas!

La vida es solo un ancho cementerio sembrado de vocablos extintos,
de oscuras osamentas de prehistóricas voces y de gritos difuntos.
¡Aquí ya nada queda! Vamos sobre los muertos,
irremisiblemente, con una flor inmensa de hielo en la cabeza;
vamos sobre los muertos levantando ciudades,
erigiéndoles falsos monumentos al miedo de nuestra propia y honda
soledad enterrada de horror hasta los huesos.

Aquí ya nada queda después de estos puñales,
de estos horribles dardos de fuego y de ceniza.

¡Aquí ya nada queda!

¿Dónde entonces hallar aquel párpado grande que recoge las sombras,
que derrumba las nieblas apretadas que muerden las entrañas del cielo,
si las lámparas todas tienen cerrado el ojo que adivina lo eterno?

¡Oh mi joven amigo, camarada!

¡Hay que decirle adiós a todas las banderas
que flotan en los altos litorales del mundo como auroras varadas!

No hay ninguna cadena que nos ate a la firme presencia de las cosas
ajenas a la esencia que vertebra la honda armonía de los polos.

¡No hay ninguna cadena! El corazón es solo, fino río de sangre,
mudo cauce sepulto donde el rostro encendido de un ángel se refleja;
donde siempre es de noche

y el recuerdo no llega con el gallo del alba;

el recuerdo no llega para alumbrar la ruta de la muerte sin gloria,
donde caen en el polvo

los que pueblan el cielo solitario del llanto.

¡Oh mi joven amigo, camarada!

¡Ya es hora de partir, cantando, decididos, hacia la otra tierra
donde lo eterno aguarda desde la enorme esfera de una muerte sin hora!

¡Tu patria no es de tela; el universo es tuyo; el ciclo tu bandera!

Podemos irnos lejos

hasta la misma noche del aluvión primero,

donde el mar desfigura los metales nocturnos que cuelgan de sus hombros,
de sus amplias espaldas de corales heridos y de líquenes hondos,

donde la humilde sal —pordiosera— procura

la verdinegra flor que sonríe desde el fondo de los yodos profundos;

donde avara la roca guarda oculta la infancia del silencio aborigen,
de aquel silencio-niño que se quebró en el alba de la aurora primera,
con el advenimiento súbito y terrible de nuestro Adán de angustias.

Podemos irnos lejos
hasta donde la rosa puede ser una estrella
y la estrella un cordero —¡cordero de la pascua perenne de los cielos!—
El nardo una paloma; la azucena una abeja.
Donde tiene el diamante un mundo luminoso de faroles pequeños;
el alquitrán el cielo desolado y profundo de su noche sin ojos,
en donde, enceguecidas, aullan las tinieblas.

Podemos irnos lejos
hasta poder cerrar este ciclo de sueños
lo mismo que un anillo de oro cincelado,
como un vaso cualquiera
donde una simple gota de agua prisionera sacie la sed de un mundo
elemental en cuyo, desconocido fondo,
el principio se alce hecho de cedimentos de esponjas y de peces,
¡de eternidad en trance de iniciar su equilibrio!

PROMETEO MORTAL

ELLOS todos se irán cuando la nueva luz intrépida levante
del uno al otro lado sus traslúcidas lámparas matinales de vidrio
por dentro de la noche sonámbula que aún siembra
negras rosas de sombras a la orilla del viento donde llueven violines,
donde llueven guitarras de musicales cuerdas como gotas de río.
Ellos se irán cantando, cantando alegremente,
cuando ya madrugada la mañana disponga de un par de golondrinas
que humanicen de alas temblorosas el rostro inhumano del cielo.
Se irán enardecidos hacia el filial ambiente dejado por sus cuerpos,
para cubrir el hueco de atmósfera cavada de donde procedían.
Porque nada ni nadie, puede tener dos sitios iguales en el aire,

dos rendijas abiertas para unos mismos ojos,
para una misma voz,
sin que se quiebre el orbe pequeño en que habitamos.

¡Cada uno a su propia cavidad primitiva!
¡Cada uno a su cueva personal aborigen de donde fué sacado!
¡Cada uno a su hoyo; a su terrible hoyo
proporcional y justo que responde a la exacta medida de su talla!
¡Que allí estarán los moldes intactos de sus manos,
de la primer sonrisa que floreció en sus labios como una flor pequeña!
¡Que allí estará sangrando la imagen espantosa de su dolor primero,
como una muda esfinge de sal petrificada!
¡Que allí estarán las huellas, las digitales huellas
de su voz aguardando,
el debido retorno de sus propias vocales!

Una espera impaciente
desde el confin del aire del mundo está clamando por todas éstas cosas
como claman las sombras por sus cuerpos perdidos,
vacíos sin ninguna realidad en ausencia del perfume del nardo.

Ellos todos se irán: en cambio, solitarios, nosotros nos quedamos;
nos quedamos anclados frente a la misma noche desolada de siempre,
bajo la misma luna eterna de forzados,
sin ningún árbol propio
donde colgar un nombre diferente a la angustia humana que nos hiera.
Nos quedamos en medio de nuestra imperturbable
soledad estancada
de abismos sin balcones
para ganar la libre inmensidad del cielo;
sujetos Prometeos a la roca invencible de una carne sin alas,
donde esculpe el silencio sus estatuas perennes de rencor y de miedo.
¿Dónde encontrar entonces la asequible garganta abierta para el río,
caudaloso y profundo de nuestro propio llanto de fuego derramado?
¡Llanto que clama siempre por un mar encrespado de vivas muchedumbres,

en olas colectivas
de una humana marea de almas agitadas!

Ellos todos se irán; nosotros, nos quedamos.
Nos quedamos nosotros hundidos en la entraña del terrible tambor
donde golpea furiosa la sangre derramada de los últimos muertos,
sin ninguna presencia que derribe la noche donde crece el olvido;
sin ninguna posible catástrofe que impela a un gesto perdurable.
¡Pobres dioses humanos a un inmenso dolor de eternidad, atados!



VIÑETAS DE FERNANDEZ GRANELL

Imprenta "RINCON"
Calle 16 de Agosto No. 24

Julio, 1944